



INDONESIA

GABRIELA URANGA

Mil novecientos noventa y ocho ha sido considerado un año histórico para Indonesia. El 21 de mayo el presidente Suharto declaró que abandonaba la presidencia, la cual quedó en manos de Baharuddin Jusuf Habibie, quien hasta entonces fungía como vicepresidente de la República. Coincidentemente, el 20 de marzo se celebra en Indonesia “el día del despertar nacional”, en que se conmemora la fundación del Budi Utomo (Noble Empeño) ocurrida en 1908; se trata de la organización que ha sido considerada la génesis de los movimientos independentistas del país frente a Holanda.

Durante sus 32 años en el poder, Suharto había mantenido al país sometido a un régimen autocrático, carente de una democracia real, de libertades políticas y de expresión, en el que se perpetraron incontables violaciones a los derechos humanos. Hasta mediados de 1997 el crecimiento sostenido de la economía (en promedio 7% anual), así como una fuerza militar aplicada con rigidez, le permitieron mantener las riendas del poder. No obstante, la crisis económica se inició en julio de 1997 y no fue controlada con eficacia y rapidez, lo cual constituyó la causa fundamental de su caída.

A las manifestaciones estudiantiles en demanda tanto de la reducción de los precios de los productos básicos, como de su renuncia, se unieron otros sectores: intelectuales, obreros y amas de casa.

El desplome de Suharto abrió la posibilidad de reformar el sistema político y establecer mayores libertades civiles. Sin embargo, a pesar de la relativa apertura del sistema a partir de la renuncia de Suharto, la demanda de amplios sectores de la sociedad de que se lleve a cabo una reforma a fondo y se erradiquen del gobierno la corrupción, la confabulación y el nepotismo, así como las bases legales que los permitían, no ha sido satisfecha

por la nueva administración, que algunos analistas consideran como una continuación del régimen colapsado.

Por otro lado, la peor crisis económica por la que ha atravesado el país en los últimos 30 años —con una devaluación de la rupia frente al dólar cercana a 80%, en relación con la situación prevaleciente en julio de 1997, una inflación estimada en alrededor de 90% anual, y una aguda escasez de alimentos básicos— no ha podido ser controlada por la actual administración. La existencia de altos niveles de pobreza y desempleo ha provocado un amplio descontento que se ha reflejado no sólo en manifestaciones pacíficas, sino en saqueos a comercios, aumento de la delincuencia y ataques a ciertos grupos de la población, especialmente de origen chino.

Todo lo anterior ha llevado al país a un estado de permanente agitación política, que demanda —principalmente el sector estudiantil— la renuncia del nuevo presidente Habibie.

CRISIS ECONÓMICA

A mediados de 1997 se inició en Indonesia una severa crisis económica causada por el denominado “efecto contagio”, el cual comenzó con la devaluación del baht en Tailandia y se extendió a otros países de la región, entre ellos Indonesia. En este país existían condiciones adversas de la economía que llevaron la crisis monetaria a una situación más drástica que las de las naciones vecinas. Se considera que las causas primordiales de ese exacerbamiento de la crisis fueron la debilidad del sistema bancario, con numerosas cuentas impagables, y una enorme deuda privada.

Los bancos indonesios habían concedido numerosos préstamos de alto riesgo sin la debida evaluación de los deudores, lo que obedeció en parte a los vínculos de negocios de los propios bancos con sus clientes, y dio como resultado la existencia de múltiples empresas improductivas. Por otro lado, la deuda del sector privado, calculada en cerca de 74 000 millones de dólares, constituyó uno de los factores principales que desataron la profunda caída de la rupia ocurrida a fines de 1997. Las compañías y los bancos, preocupados por la devaluación en Tailandia, compraron enormes cantidades de dólares a fin de cubrir los pagos de sus deudas contraídas anteriormente. Al mismo tiempo, numerosos administradores de fondos externos liquidaron sus compromisos, se deshicieron de sus activos nominados en rupias y hasta abandonaron el país.

La moneda nacional sufría un descenso continuo a partir de julio de 1997, y llegó en enero de 1998 a una paridad de 11 000 rupias por dólar: menos de la cuarta parte del valor que tenía seis meses antes. Esto provocó la hiperinflación y la escasez de alimentos. El valor de las acciones en la bolsa de valores de Jakarta cayó drásticamente, ocasionando que aun compañías consideradas sólidas se encontraran técnicamente en bancarota. Las exportaciones empezaron a descender en forma aguda porque las instituciones extranjeras se negaban a aceptar las cartas de crédito de los bancos indonesios y, por la disminución del valor de la rupia, los fabricantes se veían en la imposibilidad de importar refacciones para la producción. Además, el ambiente de incertidumbre provocó que numerosos comerciantes de nivel medio abandonaran el país. En enero de 1998 el ingreso per cápita, medido en dólares, había descendido de 1 200 a 300. Para algunos analistas la profundización de la crisis se debió a que durante los últimos meses de 1997 el gobierno no tomó las medidas adecuadas para manejarla.

El gobierno recurrió al Fondo Monetario Internacional (FMI) el 15 de enero, en un acuerdo que todavía firmó el presidente Suharto. A principios de ese mes, el jefe de Estado había suscrito una carta de intención con dicho organismo; sin embargo el FMI retrasó la primera entrega de recursos, alegando el incumplimiento de algunos de los compromisos contraídos en tal carta. Tal incumplimiento radicaba en el hecho de que el FMI exigía reformas que afectaban directamente los intereses de la familia del presidente. En el nuevo acuerdo Suharto volvía a comprometerse a llevar a cabo una serie de reformas para restaurar la economía del país y la credibilidad en la administración. A cambio, el FMI reuniría un paquete crediticio de 33 000 millones de dólares. Entre otras medidas, en este acuerdo se exigía el fin del monopolio del clavo y la suspensión de los subsidios para el proyecto de fabricación del automóvil local marca Timor —ambas empresas son propiedad de Tommy Suharto, hijo del presidente—; el desmantelamiento del cártel de madera laminada, propiedad de un amigo cercano de Suharto, Muhammad “Bob” Hassan; y la eliminación del proyecto de una planta de electricidad de su hija Siti Hardijanti Rukamana. Asimismo, el convenio con el FMI incluía el compromiso de eliminar el subsidio a la gasolina.

La firma del nuevo acuerdo no produjo reacción positiva alguna. Las razones fundamentales de ello radican en la ausencia de una señal clara por parte del gobierno de estar realmente decidido a poner en práctica las medidas requeridas por el FMI y la falta de voluntad gubernamental de hacer frente a los problemas sociales y políticos. Además, respecto a las medidas

económicas, no existían suficientes detalles de cómo se pensaba atacar los dos problemas fundamentales: la deuda del sector privado y la reestructuración de la banca.

DEMOSTRACIONES DE DESCONTENTO

Las demostraciones de descontento, especialmente en ciudades grandes como Jakarta, Surakarta y Yogyakarta, iban en aumento. Al mismo tiempo, el incremento de los precios provocado por la devaluación de la rupia empezó a producir disturbios a lo largo del país, que se encauzaron principalmente contra las tiendas propiedad de indonesios de origen chino, las cuales fueron saqueadas y atacadas. A principios de febrero asaltaron todos los negocios de indonesios de origen chino localizados en una misma manzana de Jakarta. Otros disturbios contra sino-indonesios fueron registrados en Java, en Sulawesi (Borneo), en Lombok y en Flores. En todos estos casos no intervinieron oportunamente la policía o el ejército para evitar los atracos. Como resultado, la parte de la población sino-indonesia con mayores recursos comenzó a emigrar a lugares más seguros, llevándose sus capitales. Esto provocó severas críticas de algunos sectores de la población, ya que la fuga de capitales "chinos", en momentos de crisis, fue considerada como una medida antipatriótica, lo que ocasionó mayor ira contra este grupo étnico.

REACCIÓN DEL GOBIERNO

Suharto, que como se vería posteriormente, no tenía intenciones de aplicar las reformas exigidas por el FMI, intentó llevar a cabo medidas que fueron consideradas como "desesperadas" para sacar al país de la crisis en que se encontraba. Preocupado por estabilizar el valor de la rupia, el presidente, aconsejado por el economista estadounidense Steve Hanke, anunció a principios de febrero que posiblemente se fijaría una paridad unitaria de la rupia con el dólar; de inmediato reaccionó el FMI, declarando que suspendería el paquete de rescate de 33 000 millones de dólares si se aplicaba tan descabellada medida. Por su parte Suharto mantuvo su propósito.

Ese mismo mes de febrero, el presidente designó a su ex consejero, el general Wiranto, comandante de las fuerzas armadas (conocidas como ABRI en Indonesia), para contener la creciente ola de disturbios y manifestaciones de descontento. Asimismo, ascendió a su yerno, el teniente general Prawobo Subianto, como jefe de la reserva estratégica del ejército (Kopassus). De igual manera dio a conocer su decisión de nombrar a Habibie, ministro de Tecnología e Investigación, como el candidato para ocupar la vicepresidencia en el subsiguiente periodo gubernamental, que se iniciaría en marzo. Tal medida no contribuyó en absoluto a calmar las preocupaciones sobre la recuperación económica del país, ya que Habibie poseía pésima reputación como consejero del presidente, sobre todo en proyectos muy costosos, como el de la expansión de empresas de alta tecnología, y el de la compañía de construcción de aviones, Nusa Antara, los cuales no habían redituado ningún beneficio al país, y en los que Habibie puso mucho empeño.

Aunque las reformas prometidas en el acuerdo con el FMI seguían sin aplicarse, se empezó a tomar algunas medidas con el fin de sanear la economía. Se estableció un comité para renegociar la deuda con los países acreedores y se obtuvo la promesa de Singapur, Japón y Estados Unidos de que otorgarían garantías sobre los créditos sujetos a renegociación y otorgarían financiamiento para importaciones (crédito de proveedores). Con la intención de eliminar los bancos insolventes, se creó una agencia para reestructurar el sistema bancario. Aunque esta medida estaba, aparentemente, encaminada sólo a mostrar al FMI la voluntad del gobierno de sanear la economía, iba acompañado por acciones congruentes, ya que simultáneamente el Banco Central de Indonesia imprimía enormes cantidades de dinero destinadas a apoyar a los bancos en dificultades, acelerando con ello la inflación.

ÚLTIMO MANDATO DE SUHARTO

El 10 de marzo, Suharto fue reelecto para un séptimo periodo presidencial por la Asamblea Consultiva del Pueblo (Majelis Permusyawaratan Rakyat, MPR), órgano legislativo de Indonesia que tiene entre sus prioridades el elegir cada cinco años al jefe de Estado. En esa ocasión se formalizó la nominación de Habibie como vicepresidente, junto con un nuevo gabinete

en el que abundaban los amigos y familiares de Suharto. El mensaje era claro: se había configurado un gobierno de incondicionales de Suharto en el que éste depositaba su plena confianza sin importar la calidad del gabinete.¹

Suharto eligió a su íntimo amigo y uno de los grandes magnates de origen chino del país, Muhammad "Bob" Hassan, como ministro de Industria y Comercio; a su hija Siti Hardijanti Rukamana, ministra de Asuntos Sociales; el nuevo ministro de Finanzas era también muy cercano a la familia del presidente, así como otros casos similares. Un nombramiento de distinta naturaleza fue el del general Wiranto, como ministro de Defensa, lo cual se interpretó como una medida estratégica de Suharto para equilibrar las fuerzas dentro de su gobierno, ya que entre el general y el vicepresidente Habibie las relaciones eran frías y distantes.

Después de ser reelecto presidente, Suharto declaró abiertamente que no estaba dispuesto a llevar a cabo las reformas acordadas con el FMI. El presidente consideró intocables los intereses de sus allegados y parientes, ya que la aplicación de las medidas acordadas con el FMI implicaría una drástica disminución del imperio económico de la familia Suharto. Con esto, el préstamo externo del FMI quedaba suspendido. No obstante, la intermediación de países como Malasia, Filipinas, Tailandia y Australia, hizo que el FMI fuera más flexible en sus exigencias con Indonesia y que se llegase a un nuevo acuerdo.

DESCONTENTO GENERALIZADO

El mismo día en que el presidente tomaba posesión de su séptimo mandato, alrededor de 20 000 estudiantes estaban ya pidiendo su renuncia en una manifestación en la Universidad Gadjah Mada en Yogyakarta, en Java central. Los estudiantes de las principales universidades de Indonesia lograron crear una estructura flexible y descentralizada para coordinar las manifestaciones a lo largo del país. Por ejemplo, la mencionada manifestación de Yogyakarta reunió a estudiantes de once universidades de la ciudad, quienes entre sus demandas comenzaron a pedir reformas al sistema

¹ John McBeth, "Family and friends", en *Far Eastern Economic Review*, 26 de marzo de 1998, p. 20.

político. La respuesta de los voceros del gobierno, quienes aseguraban que tales reformas se iniciarían a partir del año 2003, sólo sirvió para acentuar el descontento.

A medida que la crisis económica se iba profundizando, las manifestaciones de los estudiantes atraían a otros sectores de la población, especialmente intelectuales y obreros. Líderes como Amin Rais, presidente de la organización musulmana Muhammadiyah, influyó en el ánimo de los manifestantes al apoyar su movimiento, aunque por otro lado, y en otros momentos decisivos hubiese otorgado su apoyo al presidente Suharto.

La eliminación del subsidio a la gasolina, anunciada por el gobierno el 5 de mayo, exacerbó el descontento popular y lo generalizó. El precio de la gasolina se incrementó 70%, con lo que se hacía inminente el alza del transporte y otros servicios y bienes básicos. También se anunció que las tarifas eléctricas serían aumentadas gradualmente hasta en 60%, durante los siguientes seis meses.

Aunque la supresión de subsidios formaba parte de las demandas del FMI, el gobierno había retrasado su eliminación por el temor a la reacción social que ello provocaría. Finalmente, ésta fue la única medida que llegó a aplicar rigurosamente el presidente Suharto, y quizá lo hizo para demostrar al FMI que estaba dispuesto a cumplir con los acuerdos contraídos. En todo caso, y no por mera casualidad, el día anterior al anuncio del alza de la gasolina el FMI aprobó el pago de 1 000 millones de dólares a Indonesia como parte del préstamo negociado.

La puntilla que desató la ira generalizada contra el régimen fue la represión de unos estudiantes que se manifestaban el 12 de mayo en las afueras de la universidad privada Trisakti de Jakarta. Al descubrir los estudiantes a un agente infiltrado entre los manifestantes lo tundieron a golpes, lo que atrajo la intervención del ejército que disparó con balas reales, causando la muerte de seis estudiantes e hiriendo a muchos más.

Hasta esa ocasión, la actuación de la policía y del ejército hacia los estudiantes había sido moderada, ya que arrojaban gases lacrimógenos y disparaban balas de caucho contra ellos, evitando así mayor presión internacional contra el gobierno. El general Wiranto había sido cauteloso con la oposición estudiantil e incluso había ofrecido dialogar con sus representantes. No obstante, atrás de la fachada de relativo respeto a las manifestaciones de descontento, se inició el secuestro de algunos de los principales activistas opositores al gobierno; veinte de ellos fueron secuestrados y torturados, y aún doce de ellos siguen desaparecidos.

ATAQUES A SINO-INDONESIOS

Dos días después, el 14 de mayo, en Jakarta y otras ciudades como Surakarta y Medan, se inició una ola de agresiones contra sino-indonesios durante las cuales se saquearon establecimientos comerciales y residenciales, se golpeó a ciudadanos de origen chino y se incendiaron numerosos edificios de su propiedad. En Jakarta murieron alrededor de 1 200 personas en los incendios y ataques, y por lo menos fueron violadas 180 mujeres de origen chino. Estos sucesos destacan entre los más feroces ataques a ciudadanos de origen chino durante el año de 1998.

De acuerdo con investigaciones iniciadas por grupos independientes, especialmente por el Instituto Social de Jakarta, las revueltas no fueron espontáneas. Grupos bien entrenados fueron vistos en los lugares de los hechos, iniciando los ataques e incitando a los habitantes del área a unirseles. En realidad, desde que las persecuciones a sino-indonesios empezaron a arreciar en el país, se supo que estaban dirigidas y organizadas por grupos bien entrenados.

Se han ofrecido varias teorías para explicar estas persecuciones. Una de ellas supone que en sus inicios los ataques pudieron haber sido ideados por Suharto a fin de que el descontento de la población se desviase hacia el odio étnico. Tal maniobra se facilitaba porque gran parte de los indonesio-chinos eran comerciantes, y se les podía culpar por el aumento de los precios. El alentar los disturbios también podía servir a Suharto para presionar al FMI a otorgar el préstamo esperado y a flexibilizar las condiciones del mismo. Tanto Suharto como su yerno, el teniente general Prawobo, emitieron declaraciones contra la población de origen chino. Suharto, por ejemplo, las culpó de poner en práctica medidas especulativas en medio de la crisis.

Otra teoría supone una lucha de poder dentro de la élite gobernante ante la inminente caída del presidente Suharto. De quien más se sospechaba fuera el orquestador de los mítines es el teniente general Prawobo, a la sazón comandante de las fuerzas especiales. Se dice que las ambiciones de Prawobo y su enemistad con el general Wiranto lo llevaron a organizar los incidentes. No obstante, queda sin explicación el hecho de que las fuerzas armadas, que estaban bajo el mando del general Wiranto, no hubieran intervenido en las áreas de los desmanes sino hasta que éstos habían sido perpetrados. Es difícil que en un futuro cercano se desentrañen las verdaderas causas de los motines; por lo pronto mucho se queda en meras es-

peculaciones sobre quiénes son los posibles actores principales de los asesinatos, violaciones y destrucciones materiales perpetrados. Si se hubiese llegado a determinar que todo ese desorden fue llevado a cabo por agentes del gobierno, los alcances de la reacción popular habrían sido incalculables.

CAÍDA DE SUHARTO

En la última manifestación estudiantil antes de la caída de Suharto, cerca de 30 000 estudiantes permanecieron afuera del Parlamento durante varios días, enarbolando la demanda de la renuncia del presidente, hasta que finalmente dimitió el 21 de mayo y fue sustituido de acuerdo con la Constitución, por el vicepresidente Habibie.

En los días anteriores a su renuncia, Suharto había perdido incluso el apoyo de sus más cercanos aliados y allegados. Desde principios de mayo era claro que el estado de ánimo de muchos políticos y miembros de la élite administrativa era contrario al presidente Suharto, y algunos comenzaron a manifestar abiertamente su descontento. El 6 de mayo la Asociación de Intelectuales Musulmanes Indonesios (Ikatan Cendekiawan Muslim Indonesia, ICMi), que se había caracterizado por otorgar su apoyo al presidente, declaró que el programa de reforma era "vago, demasiado limitado y tardío",² y otros, como Harmoko, presidente de la Cámara de Representantes, llegaron a pedir la renuncia de Suharto. Un día antes de la renuncia de éste, el gabinete en pleno dimitió y ofreció su apoyo al vicepresidente Habibie.

Ante la crisis económica, Suharto fue incapaz de tomar medidas adecuadas para superarla. Aparentemente una arrogancia alimentada por los 32 años que estuvo al frente del Estado, con un poder casi absoluto y una astucia que le permitiera manipular a las facciones políticas del país, le impidieron actuar con realismo para adoptar con humildad medidas relativamente sencillas. Hasta antes de esta hora crucial, el crecimiento sostenido de la economía le había permitido soslayar por muchos años las señales de peligro que las desigualdades económicas y sociales del sistema y la rampante corrupción lanzaban en medio de una complaciente actitud sobre la marcha del país. Hasta fines de 1997 había logrado superar las

² "Pemerintah Suharto", en *Kompas*, 7 de mayo de 1998.

dificultades económicas, sin necesidad de llevar a cabo cambios drásticos, como el desmantelamiento de los monopolios de sus allegados y parientes; también hasta entonces había contado con el respaldo de las naciones extranjeras, a pesar de que a veces éstas le criticaron por hechos como la flagrante corrupción o la violación a los derechos humanos en Indonesia. Sumado a lo anterior está el hecho de que el respeto javanés hacia las personas de posición alta impide criticarlas e inclusive sugerirles en forma directa un cambio de actitud, a menos que esta sugerencia haya sido pedida expresamente. Todo esto le creó a Suharto una situación de infalibilidad que reforzó su carácter de gobernante autocrático, lo que la postre le impidió actuar adecuadamente ante la crisis económica y política que causó su caída.

ASCENSO DE HABIBIE

El ascenso de Habibie distó de calmar los afanes democratizadores y reformistas de la población; numerosos indonesios lo consideran una continuación del régimen y producto de “la última táctica de sobrevivencia” de Suharto.³ Debido a esta percepción, Habibie tuvo que demostrar su buena disposición para llevar a cabo las reformas exigidas, distanciándolas de su predecesor y tratando así de calmar un poco el descontento predominante en el país.

Habibie es conocido, al igual que numerosos ministros del actual gabinete, por tener importantes negocios familiares, los cuales se calculan en alrededor de 80, erigidos a la sombra del presidente Suharto. Entre otros se encuentran el grupo Timsco, dirigido por un hermano de Habibie, de nombre Suyatim, que posee diversas empresas abastecedoras de material a las industrias de alta tecnología del gobierno y al proyecto de desarrollo de la isla de Batam. Una característica del actual presidente es su religiosidad musulmana de tendencias modernistas, pues incluso fue dirigente de la ICMI; ha abogado por el apoyo a los musulmanes indonesios y por una amplia representación de ellos en su administración, en la que aumentó en forma notable el número de representantes islámicos, algunos pertenecientes a la ICMI.

³ “Indonesia’s new president on a tide of troubles”, en *The Economist*, 30 de mayo de 1998, p. 23.

GABINETE DE HABIBIE

El presidente Habibie conservó a la mayor parte de los ministros y altos funcionarios que habían sido designados en el régimen anterior; sólo retiró a la hija de Suharto, Siti Hardijanti Rukmana, ministra de Asuntos Sociales, y a Muhammad “Bob” Hassan, ministro de Industria y Comercio. También se deshizo del yerno de Suharto, el teniente general Prawobo, quien fue destinado a un puesto gris como director de una escuela del ejército en Bandung. Aunque en la época de Suharto estos tres personajes —Habibie, Prawobo y Wiranto— gozaban de una gran cercanía con el poderoso presidente, entre ellos había pugnas sordas. Prawobo representaba una amenaza para el general Wiranto, desde que éste fue comandante de las fuerzas armadas y luego ministro de Defensa, debido a la red de intereses que el yerno de Suharto había creado entre los mandos castrenses. Por otro lado, era preciso minimizar la presencia de Prawobo en el nuevo gobierno, pues se sospechaba que había estado involucrado en la matanza de los estudiantes de la Universidad Trisakti y en los secuestros de activistas.

Se considera que después del presidente Habibie, las dos personas más poderosas del actual gobierno, son el general Wiranto y el ministro de Coordinación Económica y Financiera, Ginandjar Kartasasmita. No obstante, en el sector militar la fuerza de Wiranto es limitada, como lo demostraron varios incidentes. Uno de ellos fue la designación de un comandante de religión cristiana en sustitución de Prawobo, lo que provocó críticas de las sectas musulmanas y de otros mandos militares, por lo que Wiranto tuvo que echar marcha atrás en su designación y poner un jefe de las fuerzas armadas que fuera musulmán. Por otro lado, los militares están muy desprestigiados entre la población debido a que frecuentemente suelen violar los derechos humanos. Una de las demandas generalizadas en las manifestaciones estudiantiles ha sido la eliminación de la función civil que la milicia desempeña.

Respecto a Ginandjar, ha sido criticado de que ejecutó prácticas corruptas en relación con transacciones de la compañía minera Freeport, cuando fue ministro de Minas y Energía, de 1988 a 1993. El investigador estadounidense Jeffrey A. Winters, en una conferencia celebrada en Jakarta en octubre de 1998, dio a conocer datos sobre dichas transacciones, lo cual ha desatado un ambiente de nerviosismo en el gabinete.

REFORMAS ECONÓMICAS

A principios de junio de 1998, el gobierno de Indonesia firmó una nueva carta de intención con el FMI en donde se comprometía a llevar a cabo las reformas económicas planteadas anteriormente a cambio de una ayuda por 43 000 millones de dólares. Con esto, se entregaron los primeros mil millones de dólares, a los cuales siguieron entregas mensuales. Por otro lado, el grupo consejero para Indonesia prometió un paquete de ayuda para 1998 de 7 900 millones de dólares.

Entre los cambios económicos fundamentales emprendidos por Indonesia destacan la reestructuración de la deuda privada y el saneamiento del sistema bancario. El 3 de agosto se creó la Agencia de Reestructuración de la Deuda Indonesia; se calcula que alrededor de 2 000 compañías participaran en el sistema de reestructuración, con un total de 64 000 millones de dólares de deuda externa.

En enero del mismo año se fundó la Agencia de Reestructuración Bancaria de Indonesia, con el fin de vender, fusionar o clausurar algunos bancos. No obstante, hasta la caída de Suharto no se había llevado a cabo ninguna acción decisiva. Con la nueva administración, la agencia se ha hecho cargo de seis bancos privados con la intención de recapitalizarlos, y está supervisando y trabajando muy de cerca con otros 32. Sin embargo, el presidente ha recibido críticas de los economistas indonesios por destinar fondos excesivos con el afán de salvar a estas instituciones financieras insolventes.

Como parte de la reestructuración económica por realizar, se han llevado a cabo investigaciones sobre los negocios de la familia de Suharto, con el objetivo de poner fin a los largos años de corrupción y nepotismo que la llevaron a amasar enormes fortunas. Se han eliminado jugosos contratos que la familia estableció durante su mandato, como por ejemplo los 30 contratos establecidos con la compañía estatal de petróleo y gas, Pertamina, para la provisión de materiales. Asimismo, se han revisado los contratos celebrados por la hija de Suharto, Siti Hardijanti Rukmana, relativos a la construcción y operación de carreteras de cuota.

REFORMAS POLÍTICAS

Los primeros días de mandato del presidente Habibie resultaron alentadores por el anuncio de una serie de medidas políticas largamente esperadas.

No obstante, los bríos democratizadores iniciales fueron perdiendo fuerza con el paso de los días. Hasta la primera semana de junio Habibie había concretado varias reformas: la eliminación de regulaciones que controlaban la prensa, el reconocimiento de sindicatos independientes, la firma de tres convenios con las Naciones Unidas referentes al trabajo, los derechos civiles y la tortura. Así también, liberó a Muchtar Pakpahan, líder laboral, a Sri Bintang Pamungkas, político de la oposición, y a 16 prisioneros políticos de Timor Oriental con la promesa de que en un futuro no muy lejano liberaría a otros 50.

Asimismo, el presidente Habibie, quien sólo tiene carácter de interino, prometió la celebración de elecciones generales para elegir nuevos presidente y vicepresidente, así como la revisión de diversas leyes, como aquellas que regulan las elecciones, la estructura y la composición de la Cámara de Representantes, de la Asamblea Consultiva del Pueblo, de la organización de masas y de partidos políticos. Habibie se ha comprometido a celebrar en diciembre de 1998 una sesión de la Asamblea Consultiva del Pueblo para fijar la fecha de las elecciones generales, en donde se seleccionará a los representantes de la Asamblea. Dichas elecciones se celebrarán a mediados de 1999. En diciembre de ese mismo año se reunirá la Asamblea para elegir a los nuevos presidente y vicepresidente.

El autoritarismo del régimen de Suharto dejó, cuando éste renunció, un vacío de poder, al quedar el país sin los mecanismos y las instituciones adecuados para la futura sucesión y las subsecuentes elecciones. La tarea fundamental para dar paso a un sistema más representativo consiste en la reestructuración de la Cámara de Representantes y de la Asamblea Consultiva del Pueblo, así como en la elaboración de nuevas leyes electorales y la participación más libre de otros partidos políticos.

La Cámara de Representantes, la cual constituye la mitad de la Asamblea Consultiva del Pueblo, se reúne cada cinco años para nombrar al presidente y al vicepresidente, así como para establecer las directrices de la política nacional. La Asamblea está integrada por personas nombradas por el presidente y por los militares. Dentro de las nuevas propuestas de leyes que se encuentran en revisión, se plantea que la Cámara de Representantes, compuesta hasta ahora por 500 miembros, 425 de ellos electos y 75 militares designados, se aumente a 550 miembros, de los cuales sólo 50 sean militares. Además, se espera que los legisladores sean electos individualmente por provincias, y no como lo habían sido hasta ahora, por representación proporcional del voto a los partidos.

El amplio poder presidencial se mantiene, aunque se limita su posibilidad de emitir decretos y se reduce su permanencia en el poder a un máximo de dos periodos de cinco años. Se espera reducir la Asamblea de 1 000 a 700 miembros, entre los que se cuentan los 550 legisladores de la Cámara de Representantes, 81 representantes electos en los consejos provisionales y 69 procedentes de las organizaciones comunitarias.

PARTIDOS POLÍTICOS

El sistema electoral actual está dominado por el partido oficial, Golkar, el cual obtiene invariablemente una aplastante mayoría en las elecciones generales, y ocupa la mayor parte de los escaños concedidos a los partidos en la Cámara de Representantes; esto se debe en gran parte al hecho de que goza de prerrogativas de las que carecen los otros dos partidos autorizados. Estos últimos, el Partido Democrático de Indonesia (Partai Demokratis Indonesia, PDI) y el Partido de Desarrollo Unido (Partai Persatuan Pembangunan, PPP), manipulados hasta ahora por el gobierno, representaban una minoría sin poder en la Cámara.

Actualmente se ha abierto la posibilidad de crear nuevos partidos políticos. Hasta el mes de septiembre se había anunciado la fundación de más de 70; sin embargo, el nuevo proyecto de ley que está en revisión regula la formación de los partidos políticos, establece que sólo aquellos que reúnan un millón de firmas de apoyo o que cuenten con representación en por lo menos trece provincias del país, podrán contender en las elecciones. Esta propuesta, que ha sido muy criticada por el hecho de que anulará a la mayor parte de los nuevos partidos establecidos, parece indicar que permitirá a lo mucho la existencia de tres nuevos partidos políticos. Uno de ellos es la sección disidente del PDI, bajo la dirección de Megawati Sukarnoputri, hija del antiguo presidente Sukarno, quien cuenta con un amplio apoyo —principalmente de gente pobre y de no musulmanes. El Partido del Mandato del Pueblo (Partai Amanat Bangsa, PAB), presidido por Amin Rais, quien además de haberse destacado en los meses anteriores a la caída de Suharto por su apoyo a los estudiantes, preside la organización musulmana de tendencias modernistas, Muhammadiyah. Esto le da el amplio apoyo de los musulmanes modernistas de clase media y de numerosos estudiantes universitarios. Por último, el Partido del Despertar Nacional (Partai

Kebangkitan Bangsa, PKB), entre cuyos miembros fundadores se encuentra Abdurrahman Wahid, presidente del Nahdlatul Ulama (organización musulmana de carácter tradicionalista que se ha destacado por su apertura de pensamiento), lo que le da principalmente el apoyo de los sectores campesinos de Java y de numerosos musulmanes del este de Java.

Ante la competencia que representan los nuevos partidos políticos, los miembros reformistas del Golkar han llevado a cabo transformaciones, intentando cambiar la antigua imagen del partido, como una organización incondicional al presidente. Con la renuncia de Suharto, el Golkar abolió la junta de patrocinadores, de la cual aquél era presidente, reemplazándola por una junta de consejeros y nombrando a Habibie como presidente. No obstante, en un afán de mostrar su independencia, en octubre se decidió que el presidente del país no tuviera ya ninguna función en el partido. De igual manera se eliminó el estatuto en donde se obligaba a todos los funcionarios públicos a pertenecer al partido. Sin embargo sigue existiendo la influencia de Suharto, ejercida por miembros del partido fieles incondicionalmente a él. Se espera que, por la suavidad de las reformas emprendidas, aunque el partido disminuya sus escaños, siga dominando en la Cámara de Representantes.

LIBERTAD DE PRENSA

Un aspecto que se ha elogiado del nuevo régimen es el clima de apertura en la prensa y en otros medios de comunicación. Aunque se siguen emitiendo en cadena nacional los noticieros oficiales, existe por primera vez, desde la caída de Suharto, la posibilidad de transmitir noticias independientes. Asimismo, especialmente en la radio, han aumentado los programas de periodismo crítico.

Las licencias de publicación son más fáciles de obtener que antaño. La revista *Detik*, cancelada en 1994 por haber criticado al entonces ministro de Investigación y Tecnología, Habibie, apareció nuevamente en el mes de julio. De igual manera, la revista *Tempo*, cancelada ese mismo año, reapareció en octubre. A pesar de todo ello, los periodistas ven con recelo la reciente apertura, ya que saben que el gobierno puede dar marcha atrás cuando lo considere pertinente, como sucedió con el corto periodo de apertura que existió durante el régimen de Suharto. Por lo pronto, el gobierno

ha ideado un arma con el fin de controlar la libertad de expresión en caso necesario, imponiendo una licencia a los periodistas para poder ejercer su profesión, otorgada por el gobierno, y renovable anualmente.

TIMOR ORIENTAL

Debido al cambio de régimen, los timorenses han visto nuevas oportunidades de luchar por su causa, la cual fue reprimida con mano dura durante el régimen de Suharto. Su demanda se ha centrado en la celebración de un referendo entre la población, para decidir la autonomía de esta provincia anexada por Indonesia en 1976.

A partir del mes de junio han llevado a cabo nutridas manifestaciones para exigir al gobierno que solucione sus demandas, entre las cuales se incluye la liberación del líder de la lucha timorense, Xanana Gusmao, quien permanece en prisión. Aunque el actual gobierno se ha negado a celebrar tal referendo, ha mostrado una actitud mucho más abierta que la administración anterior. En julio efectuó el retiro de 400 tropas de la provincia y en agosto, otras mil. Empero, siguen existiendo grupos paramilitares que han sido acusados de incontables abusos contra los derechos humanos.

Después de quince años de estancamiento de las pláticas entre Portugal, el antiguo país colonizador del territorio, e Indonesia, a principios de agosto se reunieron representantes de ambos países en Nueva York con el fin de determinar los aspectos fundamentales de un plan para otorgar la autonomía a esta provincia. Se espera que los detalles se hayan acordado para fines de 1998. Dentro del contexto histórico de lucha de los timorenses, esta medida resulta sumamente alentadora. Por otro lado, Indonesia y Portugal reiniciaron sus relaciones diplomáticas que estaban interrumpidas desde 1975.

DETERIORO DE LA ECONOMÍA

Presionado por las demandas de la población —que exige la disminución de los precios de los productos básicos—, pero al mismo tiempo amarrado por los intereses establecidos por la élite gobernante, el presidente Habibie ha aplicado ciertas medidas macroeconómicas acompañadas de ajustes populistas, que no han producido efectos positivos en la economía.

En el mes de agosto, un grupo de quince connotados economistas del país envió una misiva al presidente en donde proponían poner fin a dicha economía “populista no apegada a principios económicos sólidos”,⁴ la cual, alegaban, ha contribuido a aumentar la inflación y no ha disminuido el hambre entre la población más empobrecida, por lo que le pedían se sujetara a principios económicos para poner fin a la crisis. Los economistas criticaron las enormes cantidades del presupuesto destinadas a apoyar al sector bancario y los amplios subsidios otorgados a la población, sin contar para estos últimos, con un plan estratégico adecuado.

Un ejemplo de ello es el subsidio al arroz, el producto comestible más importante del país, el cual no ha servido para que este producto se mantenga al alcance de las personas más pobres; al contrario, la distribución del arroz subsidiado ha desencadenado acaparamiento del producto, contrabando al exterior y, como consecuencia, escasez e incremento en los precios.

La corrupción imperante en la administración ha sido la causa principal de la escasez y alto precio del arroz. Funcionarios de Bulog, la agencia estatal encargada de su distribución, han sido acusados de exportar el arroz subsidiado. Ante esto se ha intentado distribuirlo por otros medios, como las cooperativas, pero debido a la falta de experiencia por parte de los jefes de las mismas, persisten la mala distribución y los incrementos en los precios, que se han triplicado a lo largo del año.

Aunque la rupia, gracias al flujo de ayuda internacional y a una tendencia en la recuperación de las exportaciones, ha recobrado valor durante el mes de octubre, las expectativas económicas para el año son desalentadoras. De acuerdo con las cifras oficiales, la economía se había contraído hasta el mes de septiembre 13.59%, por lo que se espera una reducción para fines de 1998 de 15%. La inflación hasta el mismo mes fue de 75%, por lo que se estima, superará 80% para fin de año. Hasta el mes de agosto, los precios de los alimentos habían aumentado 123.4% y su escasez continuaba.

El desempleo y la pobreza de la población han llegado a niveles alarmantes. Según un informe de la Organización Internacional del Trabajo, publicado en septiembre, se estima que para mediados de 1998, 5.4 millones de trabajadores habían perdido su empleo, y el número de indonesios que vivían por abajo de la línea de pobreza había llegado a 75 millones, o 37% de la población.

⁴ “Habibie warned of impeding collapse”, en *The Jakarta Post*, 7 de agosto de 1998.

DESCONTENTO Y REACCIÓN DEL GOBIERNO

Ante la situación imperante, no sólo los estudiantes han vuelto a salir a las calles exigiendo la renuncia de Habibie, sino que los disturbios se acentúan a lo largo de todo el país. Según cifras de la policía, de mayo a agosto se registraron 69 revueltas en el país, entre ellas 23 dirigidas contra sino-indonesios.

La reacción del gobierno, temeroso del poder de los estudiantes, ha sido limitar las manifestaciones masivas. Se intentó restringir a cincuenta el número de personas que pueden manifestarse públicamente, y a fines del mes de octubre se aprobó un proyecto de ley en el que se exigía a los manifestantes avisar a la policía, por lo menos con tres días de anticipación, de la celebración de manifestaciones. Este requerimiento, aunque menos drástico que el original, restringe las libertades de los estudiantes y otorga grandes ventajas a las fuerzas armadas para su control.

PERSPECTIVAS

Las demandas de amplios sectores de la población para que se lleven a cabo reformas profundas en el sistema son muy difíciles de efectuar actualmente en Indonesia por diversas razones. Para empezar, el presente gabinete está compuesto por la mayor parte de los ministros del mandato anterior, de ahí que una investigación a fondo de las maniobras corruptas de algunos de ellos, por ejemplo, implicaría su debilitamiento. Asimismo, la eliminación del imperio económico de la familia Suharto, que abarca todas las ramas de la economía, significaría una reestructuración de gran parte de ésta. La separación de "la doble función", militar y administrativa, del ejército indonesio muy probablemente produciría reacciones violentas por su parte. La indagación de los disturbios de mayo en Jakarta contra sino-indonesios, del secuestro de activistas, o del asesinato de estudiantes, implicaría posiblemente el resquebrajamiento de las fuerzas armadas. Por todo ello, las reformas en el país van a ser lentas y parciales, y en ocasiones será necesario dar marcha hacia atrás.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial</i>	República de Indonesia												
<i>Capital</i>	Jakarta												
<i>Extensión territorial</i>													
<i>Indonesia</i>	1 904 443 kilómetros cuadrados												
<i>Timor Oriental</i>	14 874 kilómetros cuadrados												
<i>Religión</i>	Mayoría musulmana, minorías de cristianos, budistas e hinduistas												
<i>Idioma</i>	Indonesio (oficial)												
<i>Moneda</i>	Rupia indonesia												
<i>Gobierno</i>	Gobierno fuerte basado en la ideología estatal de Pancasila												
<i>Principales organizaciones políticas</i>	<table border="0"> <tr> <td>Golkar</td> <td>Secretariat Bersama Golongan Karya</td> </tr> <tr> <td>PPP</td> <td>Partai Persatuan Pembangunan</td> </tr> <tr> <td>PDI</td> <td>Partai Demokrasi Indonesia</td> </tr> <tr> <td>PAB</td> <td>Partai Amanat Bangsa</td> </tr> <tr> <td>PKB</td> <td>Partai Kebangkitan Bangsa</td> </tr> <tr> <td>PDI</td> <td>Perjuangan</td> </tr> </table>	Golkar	Secretariat Bersama Golongan Karya	PPP	Partai Persatuan Pembangunan	PDI	Partai Demokrasi Indonesia	PAB	Partai Amanat Bangsa	PKB	Partai Kebangkitan Bangsa	PDI	Perjuangan
Golkar	Secretariat Bersama Golongan Karya												
PPP	Partai Persatuan Pembangunan												
PDI	Partai Demokrasi Indonesia												
PAB	Partai Amanat Bangsa												
PKB	Partai Kebangkitan Bangsa												
PDI	Perjuangan												
<i>Principales miembros del gabinete</i>													
<i>Presidente</i>	Baharuddin Jusuf Habibie												
<i>Vicepresidente</i>	vacante												
<i>Ministro coordinador de Defensa y Seguridad</i>	General Faisal Tanjung												
<i>Ministro coordinador para la economía, finanzas y la industria</i>	Ginjar Kartasasmita												
<i>Ministro coordinador para la supervisión del desarrollo y la reforma administrativa</i>	Hartarto Sastrosunarto												
<i>Ministro coordinador para el bienestar y el alivio de la pobreza</i>	Haryono Suyono												
<i>Ministros clave</i>													
<i>Agricultura</i>	Sholeh Salahuddin												
<i>Defensa y Seguridad</i>	General Wiranto												
<i>Finanzas</i>	Bambang Subianto												
<i>Relaciones Exteriores</i>	Ali Alatas												
<i>Salud</i>	Farid Antara Muluk												
<i>Interior</i>	Teniente-General Syrwan Hamid												
<i>Industria y Comercio</i>	Raharid Ramelan												
<i>Inversión</i>	Hamzah Haz												
<i>Justicia</i>	Muladi												
<i>Minas y Energía</i>	Kuntoro Mangusburoto												
<i>Investigación y Tecnología</i>	Zuhul												
<i>Rehabilitación de Empresas Estatales</i>	Tanri Abeng												
<i>Turismo, Arte y Cultura</i>	Marzuki Usman												
<i>Transporte</i>	Haryanto Dhanutirto												

ÁREA, POBLACIÓN Y DENSIDAD

Extensión territorial (kilómetros cuadrados)	
Indonesia	1 904 443
Timor Oriental	14 874
Población (octubre 31, 1990)	
Indonesia total	178 631 196
Hombres	89 076 606
Mujeres	89 554 590
Timor total	747 750
Hombres	386 939
Mujeres	360 811
Población (diciembre 31, 1996)	
Indonesia	197 483 200
Timor Oriental	859 700
Densidad de población (diciembre 31, 1996) (personas por kilómetro cuadrado)	
Indonesia	103.7
Timor Oriental	57.8

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1998.POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
(personas de 10 años y mayores, agosto de 1993)

Agricultura, silvicultura y pesca	40 071 850
Minería y cantera	653 297
Manufactura	8 784 295
Electricidad, gas y agua	171 566
Construcción	2 810 360
Comercio, restaurantes y hoteles	12 508 070
Transporte, almacenaje y comunicación	2 931 346
Finanzas, seguros, bienes raíces y servicios empresariales	564 969
Servicios públicos	10 566 410
Otras actividades	138 379
Total empleado	79 200 542
Desempleados	2 245 536
Fuerza de trabajo total	81 446 078

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1998.

INDICADORES ECONÓMICOS

	1994	1995	1996	1997
PIB a precios del mercado actuales (trillones de rupias)	379.2	452.4	532.6	624.3
PIB, crecimiento real (%)	7.5	8.2	8.0	4.6
Índice de precios al consumidor (promedio; %)	9.6	9.4	8.0	7.5
Exportaciones FOB (miles de millones de dólares)	40.2	47.5	50.2	56.3
Importaciones FOB (miles de millones de dólares)	32.2	40.9	44.2	46.2
Cuenta corriente (miles de millones de dólares)	-2.97	-6.43	-7.66	-4.82
Reservas excluyendo oro (miles de millones de dólares)	12.13	13.71	18.25	16.59
Deuda externa total (miles de millones de dólares)	96.54	107.83	109.34	137.30
Relación servicio/deuda externa total (%)	32.1	32.6	34.2	37.0
Tasa de cambio promedio (Rmb/dólares EU)	2 161	2 249	2 342	2 909

Fuente: *EIU Country Report, Indonesia*, 3er. trimestre de 1998.ORÍGENES DEL PIB (1997)
porcentaje del total

Agricultura	16.1
Minería y cantera	9.5
Manufactura	25.6
Construcción	7.5
Comercio, hoteles y restaurantes	16.7
Transporte y comunicación	6.8
PIB a precios de mercado incluyendo otros	100.0

Fuente: *EIU Country Report, Indonesia*, 3er. trimestre de 1998.

PRINCIPALES EXPORTACIONES FOB (1997)
millones de dólares

Petróleo crudo y productos	6 783
Gas natural	4 829
Madera terciada	3 411
Ropa hecha	2 880
Textiles	2 389
Caucho	1 929
Total incluyendo otros	53 547

Fuente: *EIU Country Report, Indonesia*, 3er. trimestre de 1998.

PRINCIPALES IMPORTACIONES FOB (1997)
millones de dólares

Maquinaria y equipo de transporte	17 573
Otras manufacturas	6 491
Químicos	5 913
Combustibles y lubricantes	4 047
Comida, bebidas y tabaco	3 223
Materias crudas	2 979
Total incluyendo otros	41 680

Fuente: *EIU Country Report, Indonesia*, 3er. trimestre de 1998.

PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LAS EXPORTACIONES (1997)
porcentaje del total

Japón	23.3
Estados Unidos	13.3
Singapur	10.2
Corea del Sur	6.6
China	4.1
Holanda	3.4

Fuente: *EIU Country Report, Indonesia*, 3er. trimestre de 1998.

PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LAS IMPORTACIONES (1997)
porcentaje del total

Japón	19.8
Estados Unidos	13.1
Singapur	8.2
Alemania	6.3
Australia	5.8
Corea del Sur	5.6

Fuente: *EIU Country Report, Indonesia*, 3er. trimestre de 1998.

COMERCIO MÉXICO-INDONESIA

	1994	1995	1996	1997
Exportaciones (miles de dólares)	34 892	16 000	15 734	19 828
Importaciones (miles de dólares)	246 585	167 485	250 026	299 029
Saldo	-211 693	-151 485	-234 292	-279 201

Fuente: INEGI (1998), *Estadísticas del Comercio Exterior de México, Información Preliminar*, enero-julio, vol. XXI, núm. 7.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

	1992	1993	1994
Televisores (miles en uso)	11 500	11 800	12 000
Radios (miles en uso)	28 100	28 300	28 800
Teléfonos (miles de líneas)	1 652	1 909	2 521
Producción de libros	6 303	n.d.	n.d.
Diarios			
Número de títulos	89	n.d.	56
Circulación promedio (miles)	4 591	n.d.	3 800
Periódicos (no diarios)			
Número de títulos	92	n.d.	n.d.
Circulación promedio (miles)	3 501	n.d.	n.d.
Otras revistas			
Número de títulos	117	n.d.	n.d.
Circulación promedio (miles)	3 985	n.d.	n.d.

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1998.